

NUEVA PUBLICACIÓN | Para celebrar un proyecto exitoso:

ABECEDARIO

Con el libro "Puerto de Ideas. De la A a la Z" —en libre descarga desde hoy en puertodeideas.cl—, el festival iniciado en 2011 en Valparaíso celebra una década de vida. En el volumen se reúnen 29 textos inéditos de autores chilenos —historiadores, filósofos, escritores, periodistas, artistas, cineastas, compositores, psicoanalistas, astrónomos y libreros— que participaron en algunas de las versiones del evento y que, con libertad de formato y contenido, reflexionan sobre conceptos que se han abordado en estos diez años. El escritor y columnista mexicano es el autor del prólogo que ofrecemos en las siguientes líneas.

JUAN VILLORO

"O rganizar una biblioteca es una tarea silenciosa de ejercer el arte de la crítica", escribió Borges. Esta idea parte de un presupuesto esencial: no hay voces individuales. Toda obra prospectiva de diversidad depende de precursores y en forma voluntaria o accidental dialoga con otras obras; se beneficia de sus hallazgos, pero también de sus errores. Platonismo, que estaba equivocado, permite a la razón de Galileo.

Al igual que las bibliotecas, los ciclos de conferencias y los meses redondos se deben a un espíritu gregario y pocas veces a un espíritu de la conversación. Los discursos solo adquieren pleno sentido al relacionarse con otras y al someterse al juicio y las intervenciones del auditorio.

Forma de aprendizaje y convivencia, el diálogo no agota un tema ni aspira a resolverlo por completo. Su sentido profundo solo se descubre mientras sucede. Por el solo hecho de hablar ante los otros, y recibir respuesta, el ponente matiza, complementa, modifica sus ideas. Quien estudia aprende lo que dice.

Lejos de las tertulias que reúnan lo ya sabido o los congresos donde todos piensan lo mismo —la jungla de los leones o el inabarcable prurito de la secta—, Pue-

to de Ideas, que este año cumple diez años de vida, celebra la diversidad de los orígenes y las procedencias. Esta aventura es apoyada por una pedagogía del peaje. Las conferencias ocurren entre la cordillera y el desierto, la desolación estival de que hay asuntos más elevados y más arduos que los nuestros.

Ninguna obra surge como un clásico; son los lectores —el público— quienes le otorgan esa condición. En tiempos de la realidad virtual, los actos de presencia re-

han sido leídos. Al asociar el sentido del orden con la crítica, Borges usaba la lógica de la letra que debe articular los volúmenes. Se puede proceder por temas, corrientes, tendencias, capítulos o supersticiones, sin excluir la clasificación herética, que solo desafia quien es digno de las dantes.

Los libros son tan poderosos que algunas bibliotecas han preferido tenerlos presos. Las obras que merecieron las atenciones de la Inquisición fueron enca-

jadas en cel-

das con con-

tribuciones preventi-

vas: "Finis her-

etice", "Africa", "La-

fermo". Como

en de su po-

nerse, adque-

niere el positi-

vo de lo in-

accesible.

"Si hubiera sido posible construir la Torre de Babel sin acendrarla, su construcción hubiera sido perfecta", escribió Kafka. Probable estimada.

En tiempos de las redes sociales la censura opera a menudo por suscripción que por abundancia: son tantas las informaciones —las más o verdaderas— que resulta difícil discernirlas. Este asombroso acapile de datos hace aún más imperiosa la tarea de establecer un orden.



"Programar conferencias no es muy distinto a acomodar libros con criterio", dice Juan Villoro. En la imagen, intervención urbana que cerró la sexta versión de Puerto de Ideas.

¡Hay un azaroso sencillo y abierto de catalogar lo que no tiene fin! Si el conocimiento se entendiera como algo exclusivamente personal e intransferible, las secciones de una biblioteca podrían responder a objeciones muy particulares: "¿Cubren que nunca desaparegan?", "¿Hechos que no son de vanguardia?", "¿Futuristas que se demuestran mañana?". Para el brase de esa atractivo pero no muy útil ordenación, la cultura se ha apoyado en un principio rector que comparte con las formaciones, donde otra clase de remedios se abstenen conforme al alfabeto.

Entonces tan acostumbrados a que los diccionarios, las guías telefónicas y las enciclopedias sigan el abecedario que cuesta trabajo volver al tiempo en que las letras existían sin otros índices del mundo.

En el siglo X, Abaelo Casson (en el, vi-

sir de Persa conocido como Sahab ("El

Computero") creó una biblioteca portátil

de 117 mil volúmenes que era trasladada

por cuatrocientos camellos. Esa in-

mensa caravana seguía una secuencia al-

fabética para localizar los títulos en cual-

quier momento.

El viaje era incómodo no solo por el des-

mesurado uso de sus camellos, sino por

apoyarse en el abecedario. En su estudio

del "alfabeto como tecnología", Ivan

Illich recuerda que a mediados del siglo

XII la gente memorizaba la entada neces-

aria de las letras sin emplearla para clasifi-

cación. "Durante ochenta y cinco genera-

ciones, a los usuarios del alfabeto no se les ocurrió la idea de ordenar cosas según el abecé". Los escolásticos del siglo XII transformaron de manera definitiva el arte de leer al concebir la página y estructurar el libro a partir de un título, subtítulos, un índice, párrafos, puntos y aparte, letra capitular y sumarios. Este "nuevo deseo de orden" fue posible gracias a un eficaz sistema clasificatorio: el abecedario. El instrumento que delerms el universo ordena las bibliotecas que le sirven de compendio.

Borges afirmó que todo tipógrafo era un escarabajo y no juzgamos a los diá matres explicaciones a respecto. Con el mismo énfasis, Umberto Eco aseguró que no se puede practicar la tipografía sin estar comprometido con las cosas sociales. Estas aseveraciones apelen con tal contundencia a la obviedad que vale la pena revisarlas.

¿Qué ocurre con las personas dedicadas a que las letras pasen por sus manos? Nuestro idioma dispone de 27 sonetos. Curiosamente, el inmodificable abecedario se puede combinar de inusitados maneras. Los tipógrafos experimentaron la libertad de un modo tan práctico que al desplegar la vista de los textos optaron por cambiar el mundo.

Quien actúa en función del alfabeto sabe que el rigor existe para producir lo inesperado. A diferencia de otros aparatos, el lenguaje funciona mejor cuando se desamalgama.

Abecedario [artículo] Juan Villoro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villoro, Juan, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Abecedario [artículo] Juan Villoro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile